

## CARTA A MIS LECTORES

HACE UNOS VEINTE AÑOS, mientras cursaba la carrera de Psicología, estudié un suceso que me impactó profundamente. Se trataba de la historia de la secta Templo del Pueblo, fundada y dirigida por un hombre llamado Jim Jones. Este hombre, poseedor sin duda de un enorme carisma, la tarde del 18 de noviembre de 1978 hizo que se suicidaran al mismo tiempo sus más de novecientos seguidores, un tercio de los cuales eran niños. El método fue la ingesta o inyección de cianuro, y los que no quisieron hacerlo fueron asesinados por sus compañeros.

Después de conocer esta terrible historia, profundicé en el estudio de las sectas y en general de los procesos mentales que pueden anular la personalidad de un individuo. Sin duda los casos más impactantes son los que tienen como resultado la muerte, pero igual de trágico puede ser vivir siguiendo los dictados de otra persona a quien se considera superior. Es un tema que como psicólogo capta toda mi atención, y que como escritor se quedó dando vueltas en mi cabeza desde que estudié el caso de Jim Jones.

La historia de la secta Templo del Pueblo es una de las principales semillas de las que surgió esta novela, permíteme que te hable ahora de otra. Hace mucho tiempo empecé a anotar en un fichero todas las ideas que se me ocurrían y que consideraba interesantes para crear un relato a partir de ellas. Actualmente debo de tener más de doscientas anotaciones y cuando las repaso me doy cuenta de que en realidad muchas de ellas nunca las convertiré en una historia, otras probablemente sí, y alguna me acelera la mente cada vez que la leo hasta el punto de que no se me quita de la cabeza durante bastante tiempo. De esas ideas *necesito* escribir una histo-

ria. Tras estudiar el mundo de las sectas y otros casos extremos de manipulación, surgió una de esas ideas: una persona con la inteligencia y la capacidad de seducción suficientes podría escribir un documento que manipulara a sus lectores tanto como lo haría la propia persona hablando. También se me ocurrió que esa persona podía querer que quien leyera el documento cometiese un crimen que él no podía llevar a cabo, ya fuera por circunstancias físicas –como estar encerrado– o por una cuestión de tiempo –podía estar moribundo, querer vengarse en los descendientes de alguien...–. Anoté la idea en mi fichero y desde entonces era la que más me motivaba cada vez que repasaba el listado. Años después, cuando estaba escribiendo las tramas de *El asesinato de Pitágoras* y de *La Hermandad* –escribí sus tramas de forma consecutiva–, de pronto aquella idea volvió a mi mente como un relámpago con nombre propio:

«¡Khaos!»

En ese instante supe que el discípulo traidor sería quien crearía un Documento capaz de hacer que quien lo leyera lo obedeciese en todo. El lector del Documento se sentiría tan identificado con Khaos que pensaría y sentiría lo mismo que él. Unos instantes después, fui más allá y concreté una de las ideas centrales de *La Hermandad*: el lector del Documento no sólo pensaría y se sentiría como Khaos, sino que el Documento lo manipularía –es decir, moldearía su cerebro– hasta tal extremo que su personalidad previa desaparecería y se transformaría en Khaos, *sería* Khaos (espero que hayas disfrutado con la escena de «¡Soy Khaos!», a mí se me puso la piel de gallina al imaginarla por primera vez). Obviamente esto es un elemento de ficción, pero tan sólo se trata de ir un paso más allá de los procesos reales de lavado de cerebro, que desgraciadamente son habituales en las sectas y en otros programas radicales de instrucción como los que reciben los terroristas suicidas.

Concebir a Khaos convertido en un conjunto de ideas y datos que quedaran escritos en un Documento, y de este modo perpetuado a través de las sucesivas reencarnaciones que el Documento produjera, me llevó de modo natural a incluir en la novela una trama de presente. La razón es que, como menciono en el libro, hoy en día la ciencia está avanzando en el conocimiento del cerebro a pa-

sos agigantados –otro tema que me fascina–. La capacidad de manipulación (en algunos contextos conocida como *reprogramación de cerebros*) se basa en la plasticidad neuronal o capacidad de moldeamiento del cerebro. Desarrollando la trama en el presente podía exponer la base científica de lo que sucede en la novela, y decidí hacerlo de ese modo pensando que a muchos lectores les interesaría como a mí el tema de la mente y el cerebro.

Mi intención desde el principio era que *La Hermandad* –igual que *El asesinato de Pitágoras*– no fuera sólo una novela amena. Contiene varios temas que he tratado de un modo fiel a la realidad para que el lector que no los conozca previamente se pueda hacer una idea sobre ellos.

Elena, la protagonista del presente, lleva años investigando el potencial del entrenamiento intelectual para incrementar las capacidades de nuestro cerebro. Como hemos visto, está desarrollando un método de entrenamiento con resultados muy prometedores. Por mi parte me limito a estudiar con interés todo lo que cae en mis manos sobre la materia, pero comparto con ella las principales conclusiones a las que llega. Creo que todos los métodos de entrenamiento cognitivo que van apareciendo –cascos y gafas de estímulos visuales y auditivos, métodos de biofeedback, juegos para «entrenar el cerebro»...– despiertan expectativas superiores a sus resultados reales. No obstante, también creo que los avances en el conocimiento del cerebro llevarán a métodos para potenciar sus capacidades cada vez más efectivos.

En cuanto a la hipnosis, todo lo que indico en la novela se mantiene en los límites de lo científicamente contrastado. La hipnosis es un estado de relajación profunda a la vez que se mantiene un nivel de alerta superior a cuando se está dormido. En ese estado se puede acceder al subconsciente del hipnotizado, sacar a la superficie elementos ocultos –olvidados, reprimidos...–, y también grabar mensajes o intenciones de un modo más efectivo que si se trabajara sólo en la consciencia. La efectividad de la hipnosis depende de la habilidad personal del hipnotizador. Al igual que el personaje de Carmen Aroza, un buen experto puede lograr notables tasas de éxito en la erradicación del hábito de fumar, e incluso inducir un

estado de analgesia que permita operar sin anestesia al hipnotizado. Esto no es sólo una posibilidad teórica, sino una realidad que se ha puesto en práctica en numerosas ocasiones.

Mensa, la organización de superdotados que utilizan tanto la Hermandad como Khaos para buscar candidatos, es real, como lo son todos los datos que se indican en la novela sobre ella. De hecho, la información que proporciono, así como las descripciones sobre el procedimiento de entrada y el funcionamiento de la organización son de primera mano, ya que soy miembro de Mensa. Lo único que he omitido voluntariamente es el nombre del café de Madrid donde tienen lugar las reuniones de los viernes, aunque he mantenido su ubicación real en el Barrio de las Letras. Si tienes curiosidad por saber más sobre Mensa, puedes entrar en su página web (en España: [www.mensa.es](http://www.mensa.es)). En cuanto al test orientativo que hace Daniel en su primer contacto con Mensa, se puede realizar en español en la siguiente dirección: [www.mensa.es/test/test.html](http://www.mensa.es/test/test.html).

También son reales, inquietantemente reales, los métodos de espionaje a través de Internet. Hoy en día la mayoría de nosotros nos pasamos buena parte del tiempo delante de una cámara y un micrófono. A cualquier hacker –no digamos ya a una agencia estatal– le resulta sencillo meterse en un dispositivo ajeno y grabar lo que recogen el micrófono o la cámara. No basta con que los desactivemos, porque pueden activarlos sin que nos percatemos. Por mi parte, tengo un papelito pegado sobre la webcam del portátil en el que estoy escribiendo estas líneas, y mi consejo es que todo el que no quiera ser observado o grabado haga lo mismo. En los albores de Internet y el correo electrónico lo más prudente era no enviar por escrito nada que no te gustaría que se leyera públicamente. Hoy en día, lo prudente es no decir ni hacer delante del ojo de una webcam –que no esté tapada– nada que no te gustaría que viera algún extraño.

El trabajo de Daniel, el programa que simula de un modo preciso el funcionamiento del cerebro y la mente, todavía no es una realidad. Digo bien, todavía, porque conseguir algo similar es el objetivo de muchas investigaciones actualmente en marcha. Durante la conversación entre Irina y Daniel en la reunión de Mensa en la que se conocen, él habla del proyecto Human Brain Project.

Todo lo que menciona al respecto son datos reales: es un proyecto internacional que se extiende hasta 2023, con un presupuesto de mil doscientos millones de euros, que pretende lograr la simulación detallada de un cerebro humano en un conjunto de supercomputadoras. El proyecto busca, entre otras cosas, integrar los conocimientos desarrollados por la neurociencia en las últimas décadas y aunar esfuerzos en la investigación sobre el cerebro, de modo que se acelere el avance de la neurociencia. Si se consigue, el diagnóstico precoz y un mejor tratamiento de enfermedades como el párkinson y el alzhéimer estarán al alcance de nuestra mano. Además, nos encontraremos más cerca de comprender el funcionamiento de la mente, de la consciencia, de lo que nos hace específicamente humanos.

El Human Brain Project y todo lo que rodea al conocimiento del cerebro y la mente resulta apasionante. Al mismo tiempo, los avances en este campo nos plantean una serie de posibilidades y cuestiones a veces delicadas, a menudo complejas, casi siempre sorprendentes. Hablar de ellas aquí alargaría demasiado esta carta; por ello, al igual que hice en *El asesinato de Pitágoras*, he elaborado un vídeo en el que expongo algunos de estos temas fascinantes. Si te apetece verlo, puedes hacerlo en mi página web ([www.marcoschicot.com](http://www.marcoschicot.com)), en la sección dedicada a *La Hermandad*. También se puede encontrar en YouTube, con el título *Descubriendo el cerebro*.

La manipulación es uno de los temas centrales de esta novela (de todas mis novelas, en realidad), y me gustaría añadir un comentario sobre la posibilidad de que otras personas influyan en nosotros. Khaos ha alcanzado un dominio perfecto sobre la capacidad de manipular a las personas, pero no es el único que ejerce con habilidad esta capacidad. Como hemos visto en el caso de Jim Jones, la manipulación es la principal herramienta de las sectas y movimientos radicales de todo tipo. También se utiliza en la publicidad y en la política. El cerebro es tan moldeable que cada estímulo que recibimos y cada pensamiento nos cambia un poco, nos transforma en alguien un poco diferente. «Nos convertimos en lo que pensamos» es un principio poderoso en el que se basan muchos libros y corrientes de pensamiento. Un principio poderoso que conviene tener

presente y utilizarlo para convertirnos en la persona que queremos ser, no en la que otros quieren que seamos.

Son numerosas las fuentes históricas que hablan de facultades extraordinarias que poseía Pitágoras (capacidad de predecir el futuro, dominio sobre los animales, poder de sanación...), y también de que en algunos casos sus enseñanzas más profundas podían llegar a otorgar capacidades similares. Aunque esto forma parte de la leyenda que se creó alrededor del gran maestro, en *La Hermandad* he querido dar cabida a alguna de estas facultades que recogen autores destacados de la Antigüedad como Porfirio, Jámblico y Diógenes Laercio.

En cuanto al contexto histórico en el que transcurre la trama del pasado, he procurado recrearlo con rigor a pesar de las escasas fuentes disponibles. No hay que olvidar que Cartago pertenece al grupo de los vencidos, y la historia la escriben los vencedores. En el caso de Cartago, quien la derrotó fue Roma, que en venganza por los padecimientos que le causó Cartago puso un empeño especial en borrar su recuerdo de la historia.

Sabemos que Cartago contaba con grandes bibliotecas que reunían tratados de materias diversas; sin embargo, tras la caída de la ciudad los libros fueron destruidos o pasaron a manos de los reyes mauritanos y húmedas y finalmente se perdieron. Sólo nos han llegado tres tratados escritos por autores cartagineses, el resto de la información sobre Cartago proviene de referencias indirectas, sobre todo de autores griegos. Eso al menos nos permite cierto conocimiento sobre su organización política, sus creencias religiosas y algunas de las costumbres que narro en la novela. Que los perros formaban parte de su dieta o que en determinadas circunstancias organizaban sacrificios de bebés, como el que presencié Akenón, es algo que recogen varios autores. También sabemos que el temor de Drogo a que el Senado ordenara su crucifixión pública era un temor fundado, pues los cartagineses aplicaron este modo de ejecución antes que los romanos, en ocasiones para castigar a generales que habían fracasado estrepitosamente.

El tratado entre Roma y Cartago, que en la novela proporciona a Eshdek el prestigio suficiente para ser nombrado sufete, lo recoge

el historiador griego Polibio en su obra *Historias*. Tal como se narra en la novela, el tratado se firmó en el año 509 a. C. y suponía la aceptación por parte de ambos Estados de las zonas de influencia que el otro controlaba en ese momento. Es decir, Cartago controlaba la mayor parte del Mediterráneo Occidental y podía centrarse en los conflictos que ocasionalmente surgían con los griegos. No hay que olvidar que en esos años Roma sólo era una ciudad que dominaba una reducida área a su alrededor.

Exceptuando a Persia, Cartago era en aquella época el mayor imperio del Mediterráneo. Esta situación hegemónica no sólo se mantuvo, sino que se reforzó durante dos siglos y medio, hasta que Roma conquistó la mayor parte de la Península Itálica y puso sus pies en Sicilia. En ese momento se acabaron los acuerdos entre Cartago y Roma y comenzaron las guerras púnicas –los romanos llamaban *púnicos* a los cartagineses–, que culminaron con la destrucción hasta los cimientos de la ciudad de Cartago, la ejecución de casi todos sus habitantes y la esclavitud de los pocos supervivientes.

Cartago fue arrasada hasta los cimientos, pero un siglo más tarde fue reconstruida por los romanos. Debido a ello, la mayor parte de los restos arqueológicos que podemos ver si viajamos a Túnez son de origen romano, aunque también se encuentran algunas ruinas de origen cartaginés. Se sabe dónde se localizaba el barrio aristocrático –en el que he situado la residencia de Akenón y Ariadna–, el impresionante puerto que albergaba los temidos trirremes o la edificación donde tenían lugar los sacrificios de bebés. No obstante, viendo las ruinas es difícil imaginar que pertenecen a una pobladísima ciudad que hace más de dos milenios contaba con edificios de seis alturas, escuelas de filosofía y ciencia y riquezas casi inconcebibles. En definitiva, que sobre esos pocos restos, ubicados en medio de la ciudad de Túnez, se levantaba la capital de un gran imperio.

Concebí *El asesinato de Pitágoras* y *La Hermandad* como dos novelas relacionadas cuyo orden natural de lectura es primero *El asesinato...* y después *La Hermandad*, pero ambas son autoconclusivas –todos los hilos de trama se cierran dentro de cada novela–, por lo que puede leerse sólo una de ellas o leerlas en orden inverso. Si todavía no has leído esa primera novela, y quieres presenciar cómo se

conocieron Ariadna y Akenón, ser testigo de los hechos que dan lugar a los acontecimientos narrados en *La Hermandad*, y saber cuál era la identidad de Khaos antes de que Pitágoras decretara que se lo privara de nombre humano, mi sugerencia es que leas *El asesinato de Pitágoras*.

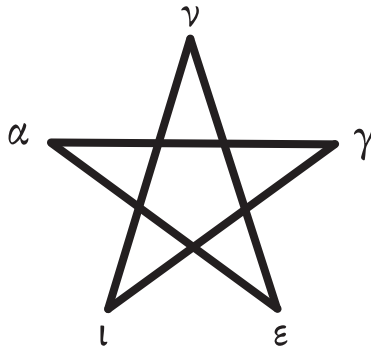
Por último, permíteme que concluya con una nota personal.

Quizás hayas visitado ya mi página web y sepas que tengo una hija con síndrome de Down. En cualquier caso, me gustaría pedirte que leas el breve artículo que, como psicólogo y como padre, he escrito para intentar disolver los prejuicios erróneos sobre ellos. Se titula «*8 cosas que deberías saber sobre el síndrome de Down*», y puedes encontrarlo en el encabezado de mi web ([www.marcoschicot.com](http://www.marcoschicot.com)). Uno de los mayores obstáculos que mi hija y las personas como ella tienen para llevar una vida plena e integrada es el desconocimiento generalizado sobre el síndrome de Down, mientras que una sociedad más informada se convierte en un lugar mucho más acogedor para ellos.

Muchas gracias.

Un saludo afectuoso,

Marcos Chicot



P.D.: Si entras en mi web, verás un área de contacto donde estaré encantado de atender tus preguntas, críticas o sugerencias.

También puedes seguirme en Twitter, Facebook o Instagram, don-



de mantengo el contacto con los lectores e informo con regularidad sobre mis publicaciones y otras acciones en las que participo.

Por último, me gustaría compartir contigo que el 10 % de lo que obtengo con las novelas va destinado a organizaciones de ayuda a personas con discapacidad. Esa aportación no sería posible sin mis lectores; por ello, en mi nombre y en el de las personas a las que ayudamos, te transmito nuestro profundo agradecimiento.